

ARENCEBIA SUÁREZ, Juan Carlos (2012). *El obispo Antonio Távira y Almazán y la ilustración en Canarias. Iglesia y sociedad canaria en las últimas décadas del siglo XVIII*. Gran Canaria: Instituto Superior de Teología de Las Islas Canarias, 825 pp.

Nos encontramos ante la publicación de la tesis del doctor Juan Carlos Arencibia Suárez que fue presentada en la Universidad Gregoriana de Roma. La misma está dedicada a la siempre controvertida figura de Antonio Távira, doctor en Teología, capellán de honor de Su Majestad, predicador de la Casa Real de Castilla y obispo de Canarias entre 1791 y 1796.

La labor de investigación de Arencibia Suárez se centra en su etapa episcopal en Canarias y su influencia ilustrada en la misma a finales del XVIII. Sin duda éste es uno de los aciertos del investigador. Desplegar el estudio a toda la sociedad canaria y situar a Antonio Távira y Almazán en el centro de la misma. El obispo se sentiría complacido por ello, dado que nunca dejó de lado sus obligaciones de visita para con su diócesis, luchando siempre contra la superstición y apoyando a la juventud. Con ello el doctor nos muestra un fascinante relato social de la Canarias de su época.

El autor, con gran acierto, no se circunscribe a Canarias y a la etapa del obispo Távira y Almazán, sino que amplía su marco temporal entre los años 1768 y 1799 y su marco espacial a España, para estudiar el fenómeno de la Ilustración a nivel nacional y sus necesarias relaciones con el movimiento a nivel europeo. Tampoco se encierra en el ámbito eclesiástico, sino que se vale de cualquier tipo de documentación —prensa, sociedades económicas o el arte— para coger el pulso a un fenómeno tan complejo y multifacético como lo fue la Ilustración. El resultado de todo ello no podía ser otro que la enorme fortaleza del texto cimentada en una riqueza de fuentes primarias y secundarias digna de alabanza. Una labor que se ve recompensada por un apéndice documental rico y variado, que exhuma documentación hasta el momento inédita.

El trabajo se divide en tres partes bien diferenciadas. La primera es la dedicada a Canarias en el siglo XVIII, donde en un primer capítulo se analiza la geografía, la economía, el comercio y las estructuras de poder de las islas. En el segundo capítulo de la citada primera parte, el doctor se centra en los protagonistas de la Ilustración en Canarias como lo fueron José de Bentancourt y Castro o Antonio José Ruiz de Padrón. Resulta en éste apartado muy interesante la atención que muy acertadamente dispensa el autor a las mujeres ilustradas canarias. Breve mención, donde se reconoce que tal cuestión está pendiente de un estudio monográfico, pero que con buen criterio, el autor no deja pasar de largo.

Sin abandonar el primer bloque del trabajo, encontramos el capítulo tercero dedicado a la situación de la iglesia canaria a finales del XVIII, donde se presenta una situación compleja con una iglesia donde un pequeño grupo, pero nada desdeñable de eclesiásticos, se apercibieron de la necesidad de reformar la institución a la luz de la Ilustración, tarea para la que resultó de vital importancia el Seminario Conciliar de la Purísima Concepción. Por supuesto no todos estaban de acuerdo en las citadas reformas, que chocaron con la Inquisición y muchos miembros de las órdenes religiosas, a todas luces mal preparadas y demasiado numerosas.

El segundo bloque se abre con una extensa biografía del obispo, donde gran parte de su labor pastoral queda recogida en los magníficos apéndices. Diarios de visita, sermones y cartas pastorales, apoyan el retrato que el autor realiza de éste obispo, viajero incansable de su diócesis por la que luchó para su mejora. Reformador del clero canario, en cambio no acometió la conversión del Seminario en Universidad

como se le urgía. Dicha supuesta falta de celo ha sido motivo de controversia por parte de los investigadores al no cuadrar con su mentalidad ilustrada, pero como demuestra el autor basándose en las investigaciones de Miguel Ángel Navarro Mederos, el obispo sabía de la falta de candidatos para acceder a la misma. No era falta de celo, sino de realismo ante una diócesis con problemas más acuciantes. La incansable labor pastoral y viajera terminaron por hacer mella en la salud del obispo, lo que le obligó a ser trasladado a un lugar más adecuado para su salud, lo que no fue óbice para que siguiera con labores tan importantes como la reforma de la universidad salmantina, como quería Jovellanos.

El siguiente capítulo es el dedicado al pensamiento y personalidad del obispo, tarea nada fácil para un personaje poliédrico y complejo como lo era Tavira y Almazán. Siempre han orbitado en torno a su figura las «acusaciones» de afrancesado y jansenista. Su sucesor en la diócesis canaria no dudó en calificar de «nefasta» la labor de su antecesor. Para analizar la base de éstas acusaciones, Arencibia Suárez se detiene en el análisis del jansenismo como movimiento y su desarrollo español, concluyendo que aunque sostuvo tesis jansenistas siempre lo hizo desde la defensa de la unidad de la iglesia y de la más estricta ortodoxia. Pero no acaba aquí la investigación de su pensamiento, sino que el doctor profundiza en el mismo con un exhaustivo y sugerente análisis de la extensa biblioteca del obispo, que también demuestra su predilección por los textos franceses sin que por ello se pueda dudar de su compromiso con España. En éste sentido, una de las anécdotas más comentadas es la protección que brindó a unos cuatrocientos soldados franceses, lo que no hizo por ser cómplice de los franceses, como pretendía presentarle Menéndez Pelayo, sino por su elevada responsabilidad religiosa con respecto a los fieles, fuesen éstos españoles o no. Todo su pensamiento y su personalidad se volcaron en la reforma de la diócesis canaria, tema ya comentado, pero que el autor dedica un extenso análisis en el último capítulo de la obra.

En definitiva, nos encontramos ante una obra ambiciosa tanto en su concepción como en su ejecución y que excede, felizmente, con mucho lo anunciado en el título. De ésta manera, el análisis de la obra del obispo Tavira y Almazán en Canarias se termina convirtiendo en un fresco no solo de la sociedad canaria en particular, sino de España en general en un momento de enorme complejidad política, social, económica y religiosa, como lo fue el tránsito del siglo XVIII al XIX.

ROBERTO MORALES ESTÉVEZ
ESERP Business School Madrid